

Montevideo no siempre fue una ciudad gris

"Montevideo es la ciudad donde triunfan el estuco y los colores vivos (...)" (1)

Esta visión de Montevideo dada por un periodista norteamericano que la visitara en 1860, nos transmite una imagen de nuestra ciudad desconocida para nosotros.

Imagen que grafica entre 1867 y 1871 el ingeniero Juan Alberto Caputo en su Catálogo de Montevideo (2), en el que, con minucioso tino, vebe a una a una todas las fachadas de la Ciudad Vieja y Ciudad Nueva, allí el color aparece como un protagonista de la fisonomía urbana.

La figura 1, extralida de dicho documento, muestra un trazo de calle en el que los casos típicos son individualizados por el color, que cubre así la función social de soporte de la identificación.

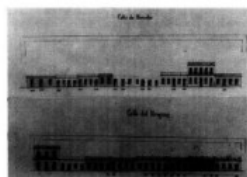
Lo mismo ocurre con las casas: frente a una fuente de la época nos dice refiriéndose a ellas: "La mayoría tienen sus fachadas pintadas de rojo, amarillo o azul. La propia quinta de Berro había incluído a nuestra partida una destacable capa color tierra de vino..." (3).

Toda estética de la diversidad su siendo justificada por la de la uniformidad del color gris. En 1917, Román Bernier: "Hubo un tiempo -ya algo lejano- en que los edificios se levantaban en su paramento exterior con una capa de pintura al óleo. El gusto de los diferentes propietarios y de los numerosos artistas de la época abundando a su libre albedrío, hacía que las fachadas de nuestra ciudad ofrecieran una diversidad de tinte que resultaba de agradable efecto en el conjunto de su variedad policroma. No faltaba a la gente una denuncia violenta que constituía una nota discordante en aquella armonía de color, pero para de estos inconvenientes el sistema de decoración no era, en general, desfavorable para la estética de la ciudad". Y continúa diciendo, en un párrafo donde ya se vislumbra su acostumbrada ironía: "El progreso de la construcción con el largo empleo de los colores a base de pintura, que, según la fórmula consagrada con una "imitación de la piedra arenosa", imitación que era una pequeña dosis de buena voluntad, produjo la ilusión completa de que las casas ostentaban realmente con un noble material pétreo" (4).

Este envase se voluta voluntariamente en una capa plástica, responde a una actitud mental nueva, aquella que busca de esperepamente dar la imagen de civilización -diciéndole opuesta a la de barbarie-, que mira a Europa como paradigma.

Figuer, en un artículo titulado "Un poco de crítica regional", acusa esta actitud en los siguientes términos: "todas nuestras metrópolis que están, son como tantas "perlas" y los usos sociales como las modas, el lenguaje mismo, y hasta las inscripciones de edificios, todo tiende a recomponer un París imitador..." (5). ¿No se ha pretendido copiar el color de la codiciada piqueta de la ciudad luz, de esa piedra que tiene misioneros que un tiempo antes? Sin embargo, es tan inapropiable en ese sentido, pronto, como la idea, que hasta para el momento de ser propiedad de Berro, "grit gris", y de entender que nuestra casa "grit Portland" abundan van y tristemente la piedra que cubre la ciudad, sobre todo de la leyenda.

ARQUITECTURA 263 / NOVIEMBRE 1993



1. Catálogo de Caputo.
2. Calle J. Pavell entre Guzmán y Charrú, la "piedra arenada" como protagonista.
3. Foto 2063. Casas de color cubiertas de gris.

acribillados de aleros de alfilería que alfiere al color de un sol vivido, el que brilla en un cielo pleno, incomprensible por su diatimidad" (6).
(Román Bernier al relatar el proceso de uniformización continúa utilizando un tono agriamente irónico: "En esta sistema gris de nuestra edificación había, sin embargo, una nota que desentonaba la armonía de del concreto general. Tanto a las casas de reciente data que ostentaban el gris sacramental quedaban todavía los edificios levantados en épocas anteriores. Los cuales seguían pintados con variedad de tinte según la libre voluntad de sus propietarios...") (7). Finalmente la Corporación Municipal intervino como correspondía en el asunto y dictó, hace ya algunos años, una oportuna ordenanza por la cual se prohibe emplear en las fachadas otros colores que no sean los de imitación de algún material de construcción" (8).

Berro se está refiriendo a una serie de ordenanzas municipales que regulan el uso de la pintura de fachadas desde el 31 de agosto de 1913 al 17 de junio de 1913 ordenanzas que continúan vigentes aún en 1993, y que se compendian en dos disposiciones. Una de ellas, refiriéndose al uso de color, dice: "queda prohibida la existencia de fachadas de edificios que no sean, y agrega "quedan exceptuadas de esta disposición, aquellas propiedades

43

1. Catálogo de Caputo.
2. Calle J. Pavell entre Guzmán y Charrú, la "piedra arenada" como protagonista.
3. Foto 2063. Casas de color cubiertas de gris.

cuya fachada por la naturaleza o el material empleado, se evidencie fácilmente que se han hecho expontemente para no ser revocadas". La otra disposición, relativa a la pintura de fachadas, especifica en su artículo primero: "... sólo será permitido en adelante y desde la promulgación de la presente ordenanza, la pintura o blanqueo de los edificios limitando materiales de construcción, como ser: arena, ladrillo y piedra en general..." (9).

Y se agrega en su artículo segundo: "añálase el plano de un año para que los planos de fachadas, y en adelante no se encuentren en las condiciones reglamentarias, es decir, pintados con los colores que indica el artículo anterior, se someten en todo a las prescripciones de la ordenanza" (10).

Según Berro, esta normativa se podría resumir en la siguiente frase simple: "Las casas de Montevideo sólo pueden ser pintadas de gris" (11).

Estas disposiciones no nos están recordando, es definitivamente un modo al color, tal como lo diagnosticaba el alemán Adolf Behne en el entorno de 1919 para las ciudades europeas: "El color no es "fino". Lo fino es el gris por el blanco. El azul es ordinario, el rojo es chillón, el verde es grosero (...) la ausencia de colores es un elemento de la cultura, blanca como el color de piel de los europeos. El hombre culto de nuestra zona mira el arte en color, la arquitectura en color, de arriba abajo, como cuando mira a hombres de color con cierta aversión."

"De dónde viene este miedo al color? El cuadro imaginario en el color lo determinan, la intensidad, la densidad..." (12). Como tampoco, se pueden ir más allá. Sólo allí donde termina la zona europea, adopta el mundo formas bellas coloradas" (13).

El color gris que caracterizó nuestra ciudad (figura 2) es un producto más de la sujeción a pautas europeas en nuestras manifestaciones culturales. En el campo de la arquitectura doméstica, prevalece de la gratificación de la tradición académica que se da no sólo en el deseo individual de apariencia "culta" y "noble", que se supone que el pícolo color transitorio, sino que, motivadas por una ordenanza compulsiva, afectan el color total de la ciudad, ordenando la autoeliminación del propietario.

Esta realidad lleva a que Figuer opine: "Nosotros, en vez de apropiarnos nuestros recursos propios, así como los estilos que nos conviene, no sabemos como hacerlo, nos damos a imitar -en Stock -lo que. En vez de encontrar el tipo autóctono de la ciudad si puede decirse así, que es y debe ser luminoso y alegre, notado como está de mar y rodeado por un cielo



3. Foto 2063. Casas de color cubiertas de gris.

radiante -colores vivos con la severidad y mucho más alta con la monotonía y la monotonía- se la embadurna con un gris livandoso, y en vez de utilizar sus colores, se la tribina, se la castra, se la decapita" (14).
Pero el gris es, en general, no se limita a la mampostería, y Berro nos lo dice: "Para mayor perfeccionamiento la moda exige que las puertas, ventanas y columnas se pinten igualmente de gris, -tal vez con el objeto de que imiten también la piedra arenosa. Por otra parte, el afirmado de las calles, ya sea adosado de greda o adosado también gris. Además, los azeros, en virtud de otra ordenanza están pavimentados con baldosas cuadradas de Portland, todas idénticas, que son naturalmente grises" (15).

En un Montevideo en el que en barrios enteros reina una misma tipología habitacional -como estándar-, que en un principio hizo uso de las diferencias cromáticas como elemento evaluador de la identidad, la uniformización del color modificó en los hechos la escala de apreciación, lo que empezó a tomar fue la ciudad como estructura compositiva global, en un ritmo en el que cada fachada pasó a tener el valor de medida. El gris de los frentes aplicados a fachadas de tratamiento similar no hace otra cosa que servir de tribuna a una con otros, como respondiendo a una sensación idéntica en la que intervienen tanto y tanto.

Actualmente, dicta al tanto por el color está reemplazando a ese "gris austero", pero utilizando la policromía en función no sólo de individualizar cada obra, sino también de resaltar el ornato, de exaltar sus principios arquitectónicos ante cambios en la estética de grises. El color empieza por uniformarse y luego se ve en los edificios por la uniformidad de la uniformidad, que trata de una revalorización de raíz autocrítica, o de una nueva dependencia cultural?

Arg. Susana Antóni
Arg. Cecilia Páez
(directoras del IICA)

Notas:

- CHILLO, Theodor. "Los repúblicas hispanoamericanas". París, 1861, pp. 444 a 459, citado por CASTELLANOS. Véase en "Historia del desarrollo urbano y urbanístico de Montevideo". Montevideo, Instituto de Urbanismo, 1973.
- Una publicación de la Municipalidad de Montevideo. Se entregó a la Junta Ejecutiva Administrativa por medio del Ministerio de Gobierno.
- CONDE DE SAINT-ROCH. "La República Oriental de Uruguay". París, 1862, citado por CASTELLANOS. Véase op. cit. p. 237.
- BERRO. Román. "Proceso de transformación de la arquitectura en la ciudad de Montevideo". La ciudad gris en Berro. "Apogeo de la ciudad". Año 1914-1917, N.º 21, p. 45.
- FIGUER, Pedro. "Un poco de crítica regional" en Berro. "Apogeo de la ciudad". "Apogeo de la ciudad". Montevideo, Noviembre de 1913, N.º 21, pp. 271 a 278.
- BERRO. Román. art. cit.
- CONDE DE SAINT-ROCH. "La República Oriental de Uruguay". París, 1862, citado por CASTELLANOS. Véase op. cit. p. 237.
- BERRO. Román. art. cit.
- BERRO. Román. art. cit.
- BERRO. Román. art. cit.
- BERRO. Román. art. cit.
- BERRO. Román. art. cit.
- BERRO. Román. art. cit.
- BERRO. Román. art. cit.
- BERRO. Román. art. cit.
- BERRO. Román. art. cit.

44

ARQUITECTURA 263 / NOVIEMBRE 1993